

Necesidades divinas (9.16–24)

En este pasaje nos son presentadas algunas necesidades divinas. La palabra griega que se traduce como «necesario» es usada dos veces en estos nueve versículos (vers.^{os} 16, 23). Hace años, un predicador presentó un sermón titulado «Lo que Dios no puede hacer». Uno de los puntos que presentó fue que «Dios no puede salvarnos si no es mediante la sangre de Jesús». Aludió al análisis de esta sección de Hebreos. Para que el nuevo pacto, o testamento, sea eficaz, se tienen que cumplir ciertas condiciones.

LA MUERTE DEL TESTADOR (9.16, 17)

¹⁶Porque donde hay testamento, es necesario que intervenga muerte del testador. ¹⁷Porque el testamento con la muerte se confirma; pues no es válido entre tanto que el testador vive.

En primer lugar, vemos que es necesario que muera el «testador», es decir, el que hace el testamento o «pacto» διαθήκη (*diathēkē*). Todo el mundo reconoce que un testamento entra en vigor solamente cuando muere su emisor. Para que un testamento sea eficaz, tiene que haber prueba de la muerte del testador; se utiliza la palabra «necesario» (ἀνάγκη, *anagkē*). Junto con φέρω (*pherō*), que significa «llevar», la palabra quiere decir «sacar a la luz», como en el caso de las pruebas que se presentan.¹ Hay papiros existentes que proporcionan documentación antigua con respecto a la necesidad de la prueba de la muerte del testador.

El nuevo testamento, o pacto, de Jesucristo entró en vigor después de la muerte de su fundador, es decir, Jesús. Este prometió edificar Su iglesia (Mateo

16.18) y también poner en vigor Su pacto. Ambas promesas fueron cumplidas como consecuencia de Su muerte (vea Mateo 26.28). Los hebreos tuvieron dificultades para comprender la necesidad de la muerte de su Mesías, y puede que se les haya dado esta ilustración para ayudarles a superar este «tropezadero» (1^a Corintios 1.22, 23).

El énfasis puesto en la naturaleza del testimonio de Cristo acentúa una vez más el hecho de que el Antiguo Testamento ha sido quitado. Ahora tenemos un nuevo pacto a obedecer, en lugar de seguir la vieja ley de Moisés. Jesús murió en los días de la Pascua; la iglesia comenzó siete semanas más tarde, en el Día de Pentecostés. Ninguna institución podía ofrecer plena salvación antes de que Jesús completara Su sacrificio. Es decir, no había ninguna iglesia antes del momento de Su muerte. Sin embargo, por Su sangre, ahora existe Su cuerpo, esto es, la iglesia (Efesios 1.22, 23; 5.23–25). Sus miembros son los que han sido salvos.

El autor de Hebreos habló de una «herencia eterna» (vers.^o 15). La herencia es un regalo que no suele ser recibido sin un testamento. Cualquiera que busque ser salvo sin cumplir con los requisitos de la voluntad de Jesús está tratando de obtener la salvación de una manera que no es parte de Su pacto. El ladrón en la cruz fue salvo por Jesús *antes* de que Este muriera. Puesto que Cristo aún vivía, pudo ofrecerle al ladrón una salvación especial. El ladrón no fue salvo por obedecer la última voluntad y testamento de Jesús. Este principio tiene que ser entendido; la forma en la que él entró al cielo no puede confundirse con la nuestra. El Nuevo Testamento presenta claramente el plan de salvación para aquellos que hoy desean saber lo que deben hacer para ser salvos.

Antes de morir en la cruz, Jesús usó la figura de un nuevo nacimiento; sin embargo, ningún

¹La versión NIV traduce de una forma más completa el versículo 16, consignando: «es necesario que se pruebe la muerte».

vocero apostólico usó tal término al predicarles a pecadores no convertidos después de Su muerte. Tras la muerte del Señor, era necesario que las condiciones del perdón presentes en la voluntad del Señor fueran dadas claramente, sin hacer uso de lenguaje figurado (Mateo 28.18–20, Marcos 16.15, 16; Lucas 24.46, 47).

Jesús es nuestro Salvador, y hemos de predicar Su voluntad. Lo más que podemos hacer es predicar las condiciones del nuevo testamento e instar a las personas a obedecer. No podemos ofrecer ninguna garantía de salvación, sin que haya obediencia a este «testamento validado».²

¿Cuál es la voluntad de Jesucristo, nuestro testador? ¿Qué podría haber querido decir Marcos 16.15, 16 que no sea que «tenemos que creer y ser bautizados para ser salvo?». ¡Esa es Su voluntad! ¿Qué pasa si uno se niega a obedecer el evangelio? Esta pregunta se hace en 1ª Pedro 4.16, 17, y la respuesta es dada en 2ª Tesalonicenses 1.6–10, a saber: La consecuencia es la condenación eterna. La voluntad de Cristo simplemente no nos permite predicar que la fe sea el único requisito para la salvación. F. F. Bruce estuvo en lo correcto al mostrar que el Nuevo Testamento no menciona nada acerca de algún discípulo no bautizado.³

LA SANGRE DEL VIEJO PACTO (9.18–20)

¹⁸De donde ni aun el primer pacto fue instituido sin sangre. ¹⁹Porque habiendo anunciado Moisés todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo, tomó la sangre de los becerros y de los machos cabríos, con agua, lana escarlata e hisopo, y roció el mismo libro y también a todo el pueblo, ²⁰diciendo: Esta es la sangre del pacto que Dios os ha mandado.

Otra necesidad que se menciona es la de sangre a ser utilizada para ratificar el Antiguo Testamento. El versículo 18 dice: «... ni aun el primer pacto fue instituido sin sangre».

¿Cuál fue «el primer pacto» que fue «instituido» con sangre?⁴ Es claro que fue el pacto de Moisés.

² En cierto sentido, Jesús «validó», o puso en efecto, Su propio testamento, declarando que tenía la autoridad para hacerlo así y explicando una vez más las condiciones del mismo (Mateo 28.18–20).

³ F. F. Bruce, *The Letter of Paul to the Romans (La carta de Pablo a los Romanos)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1985), 128.

⁴ La palabra «instituido» (ἐγκαινίζω, *egkainizō*), que también se traduce como «dedicado» (ASV; NKJV) o «puesto en vigor» (NIV), puede significar «ratificado» o «renovado». Se usa de nuevo en 10.20 para referirse al «camino nuevo y vivo». (Donald Guthrie, *The Letter to the Hebrews: An Intro-*

Éxodo 24.1–8 verifica esta verdad. Moisés tomó la mitad de la sangre de las ofrendas y «la lanzó contra el altar que había construido a los pies del Monte Sinaí».⁵ Jesús, en armonía con esta idea, hizo hincapié en que Su sangre instituiría el nuevo pacto (Mateo 26.28).

La sangre derramada de Jesús en la cruz es recordada semanalmente por Sus discípulos fieles, al recordar Su muerte en la Cena del Señor (1ª Corintios 11.23–29).⁶ Nosotros miramos hacia atrás al precio que se pagó por nuestros pecados, a la sangre que proveyó el nuevo pacto y esperamos ver al Hacedor de ese pacto algún día.

«La sangre del pacto» es una frase tomada de Éxodo 24.3–8. Éxodo no menciona que el libro fuera rociado con sangre, sin embargo, era una práctica común en ese entonces. Podemos considerar a todas las páginas de la Biblia como metafóricamente salpicadas con sangre. La historia de la cruz podría estar insinuada en muchas partes del viejo pacto. A la misericordia la encontramos detrás de cada castigo por el pecado, aunque solamente sea como una advertencia a otros a evitar el mismo pecado y castigo (como en Levítico 10.1–11, por ejemplo). Éxodo sí menciona el agua, la lana escarlata y el hisopo. No sabemos el origen de estas variaciones; el autor de Hebreos puede haberlo recogido de alguna fuente que ya no está disponible para nosotros.⁷ Cada autor bíblico, bajo la guía del Espíritu, eligió lo que era pertinente para sus propósitos.

La lana se usaba normalmente para contener la sangre que iba a ser salpicada. La declaración de Moisés (que se refiere el vers.^o 20) es muy similar

duction and Commentary [La Carta a los Hebreos: Introducción y comentario], The Tyndale New Testament Commentaries [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1983], 192–93.)

⁵ Philip Edgcumbe Hughes, *A Commentary on the Epistle to the Hebrews (Comentario sobre la Carta a los Hebreos)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1977), 374.

⁶ Algunos grupos religiosos conocen la Cena del Señor como la «Eucaristía», que proviene de la palabra griega para «dar gracias». Este término no es usado en el Nuevo Testamento para referirse a la Cena del Señor, sin embargo, Jesús sí dio gracias al comienzo de la cena.

⁷ F. F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews (La Carta a los Hebreos)*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1964), 215. En Éxodo 40.12–16 se da la instrucción acerca del rociamiento que tenía que realizar Aarón, sin embargo, no dice nada acerca de la sangre. Los mismos hechos que da Hebreos aparecen en Josefo *Antigüedades* 3.8.6. Si bien muchos manuscritos antiguos no mencionan «machos cabríos» (Hughes, 375), Hebreos 9.13 tiene «machos cabríos» en la mayoría de las versiones. Los machos cabríos fueron usados para ofrendas por el pecado en el Antiguo Testamento (Levítico 1.10). (Guthrie, 193.)

a la de Jesús en Mateo 26.28. Cabe señalar que los elementos mencionados en el libro de Hebreos fueron especificados por Josefo cuando escribió acerca de la consagración.⁸

LA SANGRE PARA EL PERDÓN (9.21, 22)

²¹Y además de esto, roció también con la sangre el tabernáculo y todos los vasos del ministerio.

²²Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión.

La tercera necesidad que vemos en este pasaje es la del derramamiento de sangre para el perdón de los pecados. Nuestros pecados no podrían haber sido sencillamente perdonados sin la muerte de Jesús.

El rociamiento del tabernáculo sucedió en algún momento después de los eventos mencionados en 9.19, 20, pues no existía en el momento que se dio la Ley (vea Éxodo 24.1–8; 40.9–11). Moisés no se pronunció sobre el rociamiento de los vasos en ese tiempo, sin embargo, el silencio no es prueba de que no haya sucedido así.⁹ Los judíos tenían muchas tradiciones orales y escritas, algunas fiables, que podrían haber sido utilizadas por el autor, quien contaba con la guía divina para evitar el error.

Si bajo el antiguo pacto las cosas no podían ser limpias sin sangre, sin duda también tenemos que tener sangre para limpiar nuestros pecados. Aquí tenemos otro argumento «de lo inferior a lo superior» en la comparación de la sangre de los animales con la de Jesús. Según la Ley, una ofrenda muy inferior conseguía algo menos que una salvación plena; bajo el nuevo pacto, la sangre del Hijo crucificado salva de forma plena. El gran beneficio de la sangre de Cristo es salvarnos *de* nuestros pecados, no estando *en* ellos. Ni una sola alma podía ser salva sin este gran sacrificio. El poder de esta sangre está disponible sólo para los que vienen a Jesús para ser redimidos (Apocalipsis 1.5); la misma trabaja continuamente para limpiarnos a medida que «andamos en luz» (1^a Juan 1.7).

Las Escrituras dieron pocas excepciones a la regla del versículo 22—que la sangre es siempre el agente limpiador— sin embargo, sigue siendo la regla general. Levítico 17.11 previó para el caso de que alguien fuera demasiado pobre como para traer dos tórtolas como ofrenda por el pecado, a saber: En lugar de ello había de ofrecer alrededor de dos

tercios de un efa de harina (vea Levítico 5.11–13). Sin embargo, en lo que respecta a la remisión completa de los pecados, parece que no hubo excepción, esto es, siempre se requirió el derramamiento de sangre para alcanzar la salvación del pecado. ¿Sirvieron las ofrendas de sangre realizadas por otros como el sacrificio por los judíos pobres que sólo podían ofrecer harina? ¿Podría ser que sus ofrendas eran colocadas sobre las ofrendas de sangre que ya estaban en el altar? (Levítico 5.12).

La ofrenda de sangre de la vida de un animal era con el fin de recalcarle a Israel que el pecado era un asunto serio. Tenían que usarse dos machos cabríos: uno como «chivo expiatorio», que simbólicamente llevaba el pecado al desierto, y el otro para ser sacrificado y que su sangre pudiera ser llevada al Lugar Santísimo y rociada sobre el propiciatorio. «Ambas acciones fueron necesarias para representar la muerte de Jesús a medida que el pecado es alejado para siempre y a la vez limpia a los creyentes de la contaminación del mismo».¹⁰

Los lavamientos con agua (vers.^o 19), que algunos comentaristas han señalado como excepciones a la regla de la sangre, son los que se encuentran en Levítico 15.13–27 y Números 19.7–19. Estos eran «de higiene, así como ceremoniales» y «no parecen haber sido algo aparte de la práctica del derramamiento de sangre».¹¹

LA SANGRE DEL TABERNÁCULO CELESTIAL (9.23, 24)

²³Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que estos. ²⁴Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios.

La cuarta necesidad se da en el versículo 23a, donde dice: «Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así».

Una vez más, vemos a Cristo entrar en el cielo mismo (vers.^o 24). Aún estamos en «el corazón de Hebreos». La frase «Fue, pues, necesario» sugiere que no podía haber existido una adoración aceptable sin la limpieza o purificación de los utensilios del tabernáculo. Evidentemente, ni siquiera el libro del pacto hubiera sido limpio sin que se rociara sangre sobre el mismo. Podemos concluir, por lo tanto, que

⁸ Josefo *Antigüedades* 3.8.6; 4.4.6.

⁹ Josefo dijo que el tabernáculo fue rociado con sangre y aceite. (Ibíd., 3.8.6.)

¹⁰ Ray C. Stedman, *Hebrews (Hebreos)*, The IVP New Testament Commentary Series (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1992), 101, n.

¹¹ Hughes, 378.

nuestra «teocracia entera» no habría tenido valor sin la presencia de la sangre.¹²

¿Qué son «las cosas celestiales» y los «mejores sacrificios» del versículo 23? Al parecer, esto se refiere nada más que al único sacrificio de Cristo, en vista de que cumplió con el propósito que los sacrificios del viejo pacto solamente podían prefigurar. Los elementos del tabernáculo terrenal eran tan solo «copias» de las realidades celestiales. En Hebreos 8.2–5, se nos muestra que el lugar santo era un tipo de la iglesia y que el lugar santísimo era un tipo de cielo.

Después de haber ofrecido Su sangre en la cruz, Jesús entró al cielo con esa sangre. Ahí, continúa sirviendo hoy como nuestro representante.

Sin duda, el cielo mismo, donde mora Dios y nada impuro entra (Apocalipsis 21.27), no necesita limpieza de parte de ningún sacrificio de sangre. Sin embargo, estas «cosas» pueden incluir las cosas espirituales en la tierra, específicamente, la iglesia, o el «reino de los cielos», que consiste de los pecadores salvos. Todo hijo de Dios que entra en el reino de los cielos en esta vida tiene que ser limpiado, evidentemente, por el método descrito en este pasaje. «Las cosas celestiales», entonces, puede referirse a la iglesia en la tierra, que es el reino de los cielos.¹³

Al no entender este punto, algunos sugieren que la presencia del diablo o de otros ángeles malvados en el cielo hacían necesaria la limpieza (vea Efesios 6.12; Apocalipsis 12.3–9).¹⁴ El autor pudo haber estado usando una analogía que no podemos comprender plenamente.¹⁵ Unos pocos han pensado que algunos fueron salvos previamente—y por lo tanto estaban en la gloria cuando fue escrito Hebreos—aún necesitaban que sus pecados fueran limpiados totalmente. Sin embargo, esta visión no puede ser correcta, porque niega la eficacia total

¹² Robert Milligan, *A Commentary on the Epistle to the Hebrews* (Comentario sobre la Carta a los Hebreos), New Testament Commentaries (Cincinnati: Chase and Hall, 1876; reimp., Nashville: Gospel Advocate Co., 1975), 335.

¹³ «Es el [pueblo de Dios] el que requiere de una limpieza interna, [...] a fin de que constituyan una morada apropiada para Él» (Bruce, 219).

¹⁴ *Ibid.*, n. 152.

¹⁵ A. B. Bruce dijo que el hombre estudiado «jamás puede lograr interpretar satisfactoriamente esta Epístola» (Alexander Balmain Bruce, *The Epistle to the Hebrews* [La epístola a los hebreos], 2ª edic. [Edinburgh: T. & T. Clark, 1899; reimp., Eugene, Oreg.: Wipf & Stock Publishers, s. f.], 366).

de la sangre de Cristo. Después de haber ofrecido Su sangre en la cruz, Jesús entró al cielo con esa sangre. Ahí, continúa sirviendo hoy como nuestro representante.

La palabra «ahora» del versículo 24 podría tener un significado especial al referirse al «ministerio actual del Mesías en la dispensación del Nuevo Testamento, en contraste con la vieja economía típica» y con «una manifestación siempre presente de sí mismo en el Lugar Santísimo del cielo».¹⁶ Cristo está ahí para nuestro beneficio. Actúa a nuestro favor, incluso ahora, como lo resalta Hebreos 7.25.

Las palabras «sacrificios [κρείσσων, *kreisson*] mejores» (vers.º 23) nos recuerdan de otros elementos «mejores» que se encuentran en Hebreos¹⁷—que incluían una mejor esperanza (7.19), un mejor pacto (7.22; 8.6) y mejores promesas (8.6). Todos estos comenzaron con un mejor sacrificio (9.23). Una vez más, la superioridad de lo que Cristo ha hecho y nos ha ofrecido es evidente.

El versículo 24 nos informa que el tabernáculo era solamente una copia de lo real; es una «representación» (ἀντίτυπος, *antitupos*) de lo auténtico.¹⁸ El cielo en este caso era la realidad, mientras que el tabernáculo era la copia en la tierra.

El tabernáculo fue también un tipo de la iglesia, que es «Jerusalén la celestial» y «la congregación de los primogénitos», simbolizada por «el monte de Sion» (Hebreos 12.22–24). Todos estos conceptos están ahora cumplidos en la iglesia, cuyos miembros están «inscritos en los cielos», ya que han llegado a «Dios, el Juez de todos».

La iglesia refleja el cielo en su verdadera forma mucho mejor que lo hizo el tabernáculo. Es el verdadero vestíbulo del cielo, y los que son fieles en él habitarán en la realidad eterna. Todas estas ideas están ligadas entre sí; el cielo es la consumación del plan de Dios, Su plan de redención para el hombre.

CONCLUSIÓN

Se tenían que cumplir condiciones divinas para que Dios le ofreciera la salvación a Su pueblo. Todas ellas fueron cumplidas por la sangre de Cristo. Su

¹⁶ Kenneth S. Wuest, *Hebrews in the Greek New Testament for the English Reader* (El libro de Hebreos en el Nuevo Testamento griego para el lector anglosajón) (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1951), 168.

¹⁷ Estos son mencionados en la lección introductoria titulada «Observaciones adicionales sobre Hebreos».

¹⁸ Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva), 2ª ed., rev. William F. Arndt y F. Wilbur Gingrich (Chicago: University of Chicago Press, 1957), 75.

muerte puso en vigor el nuevo pacto. Su sangre quitó los pecados; no solamente los pecados de los cristianos, sino también los pecados de los fieles del Antiguo Testamento que ofrecieron sacrificios de animales año tras año, anticipando el sacrificio perfecto de Dios. Al dejar que Su sangre limpiara las «copias» de las cosas celestiales, Cristo nos ha permitido entrar en la verdadera presencia de Dios.

PREDICANDO SOBRE HEBREOS

SU PROPIA SANGRE (9.22, 25)

Toda iglesia o predicador que no cuente la historia de la cruz ni incluya la sangre derramada de Jesús como algo necesario para nuestra salvación no es digno de ser escuchado. La importancia de la sangre se ve en 9.22, el cual dice: «... todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión». El versículo 25 nos recuerda que el sumo sacerdote entraba en el santuario con sangre. Para muchos, la sangre es una horrible visión. El ver nuestra propia sangre hace que algunos de nosotros temblemos y palidezamos; ver que otro derrame su sangre en la muerte es algo desgarrador. Esto es aún más cierto cuando sabemos que la víctima es inocente. *¿Es la sangre más detestable para nosotros que lo es el pecado para nuestro Dios?* La cruz y la sangre derramada de Jesús demuestran lo horrible que es el pecado para Dios.¹⁹ El pecado demanda la muerte, y la muerte se produce cuando el cuerpo pierde su sangre. A menos que muriéremos eternamente por nuestros propios pecados, Cristo tuvo que morir como el inocente por el culpable (2ª Corintios 5.18–21).

En las Escrituras, la sangre representa la vida que es tomada violentamente. El sacrificio de sangre podía idear (y así lo hizo) el medio para conseguir vida cuando el que era ofrecido cumplía con las condiciones para ser el sacrificio—como lo fue Jesús, en vista de que no tuvo pecado (1ª Pedro 1.18, 19; 2.21–23). El Nuevo Testamento no sugiere que una ofrenda de sangre le transmita literalmente vida a otra persona. Más bien, los beneficios de la muerte de Cristo y la ofrenda de Su sangre hizo que Su vida física terminara, sin embargo, Su sacrificio proveyó el medio de la redención espiritual para toda la humanidad.

Hace algunos años, ciertos grupos religiosos decidieron eliminar todas las referencias a la

¹⁹ El difunto H. A. Dixon, presidente de Freed-Hardeman College (ahora Universidad), diría: «No usen la palabra “derrame” al hablar de la sangre de Jesús. Ello supone un accidente, y Su sangre no fue vertida accidentalmente». ¡Él escogió morir!

sangre redentora de Jesús de sus libros de cantos. Consideraron que estas referencias eran demasiado ofensivas para sus sensibles y modernos integrantes que no querían que nadie muriera por alguna razón. (Algunos también alegaron que los animales tienen derechos iguales a los de los seres humanos, por lo que ni siquiera ellos deberían tener que morir en beneficio de otros.) El derramamiento de sangre les parecía grotesco; estaba por debajo de sus sensibilidades. Estos grupos también han predicado cada vez menos sobre el infierno, del juicio y de lo que significa el pecado. Una revista evangélica reciente señaló que la mayoría de los predicadores no quieren hablar del juicio, «no tanto porque ellos mismos no lo crean, sino porque su público no lo soporta».²⁰ Del mismo modo, el pecado puede quedar sin ser amonestado en la iglesia, porque tenemos miedo que vayamos a ofender a las personas. ¡El pecado es ofensivo! ¡Costó la sangre del único Hijo de Dios!

Cuando cedemos ante el mayor sacrificio posible por el pecado—la sangre de Cristo—estaremos prontos a ceder nuestra predicación sobre el pecado por completo, y la iglesia irá rumbo a la apostasía. No debemos evitar condenar el pecado sólo porque la gente diga: «¡Son una iglesia legalista! Les exigen a los miembros una norma demasiado elevada. No son como Cristo, porque no pueden perdonar a los pecadores». ¿Por qué predicar del todo si no estamos tratando de ser bíblicos? Tenemos que ser sensibles con los que se arrepienten y aceptarlos, sin embargo, no nos excedamos en la clemencia de manera que el pecado ya no nos horrorice como sí horroriza a nuestro Dios.

ESTUDIO ADICIONAL

EL LADRÓN EN LA CRUZ

El deseo de ser salvo de la forma como fue salvo el ladrón en la cruz es generalmente expresado por alguien que no ha pensado acerca de la voluntad final de Jesucristo. Después de Su muerte y antes de partir de la tierra, dio condiciones específicas para participar en el nuevo pacto, así leemos:

Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden

²⁰ Tim Stafford, «The Church's Walking Wounded; How Should We Respond in a Psychological Age? (La iglesia camina herida; ¿Cómo debemos responder en la era de la psicología?)» *Christianity Today (El Cristianismo hoy)* (Marzo de 2003): 68.

todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén (Mateo 28.18–20).

Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado (Marcos 16.15, 16).

... y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén (Lucas 24.46, 47).

El hecho de que Su voluntad se llevó a cabo está resaltado en el libro de Hechos.²¹ Los ejemplos de Hechos son impactantes; el bautismo es mencionado en todos los casos detallados de conversión. La fe no siempre se menciona, aunque estamos de acuerdo en que es necesaria y que está implícita en Hechos. El arrepentimiento tampoco se menciona siempre, sin embargo, siempre se da a entender. Es claro que el agua es el elemento en el que los primeros convertidos fueron sumergidos (Hechos 8.36; 10.47). En Hechos 16.33 se infiere la inmersión, pues dice que el carcelero, «... tomándolos...», fue bautizado. Si este bautismo no requería inmersión en agua, podría haberse hecho en la cárcel. ¿Va a confiar en la voluntad de su Señor y Salvador, o en alguna persona que le dice que el bautismo no es necesario?

Mientras Jesús estuvo vivo, pudo salvar a quien fuera por cualquier método que eligiera usar. Le dijo a una mujer que fue sorprendida en adulterio que sus pecados le eran perdonados (Juan 8.1–11). Perdonó a un paralítico antes de sanarlo o requerir algo de él (Marcos 2.5). Sin embargo, estas personas fueron salvadas antes del evento de la cruz. El testamento de Jesús no había entrado en vigor. Su sangre derramada confirmó el Nuevo Testamento con sus condiciones (Mateo 26.28). De la misma manera, mientras estoy vivo, puedo regalar cualquier cosa que tenga, con o sin condiciones. Después de mi muerte, para que pueda

²¹ Lea Hechos 2.36–41; 8.12, 13, 34–39; 10.46–48; 16.15, 27–34; 18.8; 19.1–6; 22.16; vea también 1^a Corintios 1.14.

recibir ese regalo, la persona tendría que cumplir cualquier condición que yo haya previsto en mi testamento. Lo mismo ocurre con el testamento de Cristo: Mientras estaba vivo, tenía el poder divino de perdonar a las personas como deseara (aunque pudo ver la fe que tenían). Hoy en día, Cristo no le habla directamente a nadie para hacer excepciones a Su testamento.

Independientemente de que el ladrón en la cruz fuera bautizado con anterioridad, es irrelevante. Es posible que haya sido bautizado con el bautismo de Juan (vea Mateo 3.4–6). Sin embargo, vivía antes de que Cristo muriera en la cruz, eso es, mientras el Salvador, nuestro testador, todavía estaba vivo. Jesús le aseguró a ese hombre que iba a estar con Él en el Paraíso ese mismo día (Lucas 23.39–43), insinuando que fue salvo en el instante de ese pronunciamiento.

Si este ladrón había estado previamente convertido, podemos asumir con seguridad que era un reincidente, en cuyo caso Jesús lo restauró en ese instante. El hombre exhibió más fe que otros que estaban alrededor de la cruz ese día, excepto tal vez algunas de las mujeres que lloraban (Lucas 23.27–31, 48, 49). Confió en que las palabras de Jesús y todo lo que había oído acerca de Él era verdad. ¡Creía que Jesús era un rey y que tendría un reino! ¿Cómo se enteró de estas verdades? ¿Había oído predicar al Salvador en algún momento previo? ¿Había oído a Juan el Bautista señalándolo como «el que viene» como Mesías de Israel (Juan 1.29)? Es posible. Si hubiere aceptado a Jesús como el Mesías, entonces, evidentemente, se habría involucrado más tarde en una rebelión contra Roma. No sabemos lo que pasó en la vida de este ladrón, sin embargo, esa no es realmente la interrogante. La pregunta importante es «¿Qué debo hacer yo para ser salvo?», y no «¿Qué tuvo que hacer el ladrón?».

No podemos negociar con Dios ni cambiar las condiciones que se detallan en Su testamento (el Nuevo Testamento) a fin de suavizar el mensaje de este o bajar sus parámetros. Una de dos, o estamos de acuerdo con sus términos y los obedecemos, o los rechazamos. Aun el pensar en ignorar Sus mandamientos o alegar ser salvos sin seguirlos, constituye un error garrafal.

Autor: Martel Pace
©Copyright 2006, 2010, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados